

CAPÍTULO I

1.1 Relación entre el cine y la literatura

Es importante estudiar las relaciones entre cine y literatura para valorar al cine como un hecho artístico y cultural, valioso para una sociedad que busca expresarse de forma más audiovisual. Siendo que la cultura fílmica ha ido aumentando, y aún más por tratarse de un arte relativamente joven, las nuevas tendencias y formas de expresión se van dando, nuevas corrientes van y vienen, de manera que los textos que se encuentran dentro de diferentes culturas, hallan su lugar en un medio que es cada vez más explorado y que tiene tendencias diversas, permitiendo que estos textos se conozcan de otra forma, enriqueciendo su contenido. Asimismo, es importante estudiar las relaciones entre estas dos formas de expresión para poder comprender el proceso de la adaptación cinematográfica.

El uso de textos dentro del cine tiene lugar en dos momentos fuertes dentro de su historia: en sus orígenes, echa mano de pequeños cuadros escénicos cuando el cine sonoro era inexistente. Con el advenimiento del cine sonoro y el desarrollo de Hollywood, era frecuente que las productoras compraran las obras exitosas en Broadway y las filmaran libremente, aunque la excesiva fidelidad que este procedimiento poseía disminuía el éxito que tenían.

Asimismo, la relación entre ambas artes – la literatura y el cine – tratan de idear nuevos mundos narrativos, lo cual es una de las razones por las que el arte

cinematográfico recurre a la literatura: el desarrollo de la ficción. Comentando sobre esta relación, Villanueva afirma que:

“Cualquier aspecto llamativo de la composición de una película puede ser inmediatamente relacionado con recursos presentes en alguna narración literaria del siglo XIX o épocas anteriores. En las novelas más elementales y primitivas, las de la literatura helenística, hay ya inversiones temporales – lo que en el cine resulta ser el flashback – hay relatos intercalados que permiten la simultaneidad, como el crossing-up o crosscutting, panorámicas, primeros planos, close-ups y travellings, todas esas argucias que críticos pocos sagaces creen que los novelistas contemporáneos tomaron del cine.” (Sánchez Noriega, 2000 p. 33)

A partir de esta afirmación vemos otro vínculo que relaciona a la literatura con el cine: la manera de construir los relatos en materia de tiempo o descripción. Cuando un objeto es descrito en un texto, visualmente se puede relacionar con una toma en primer plano, conciente o inconscientemente. Igualmente, cuando hay inversiones temporales el lector puede saltar del tiempo actual de la narración, al tiempo pasado de la inversión, lo que en el cine se logra con diferentes recursos visuales o auditivos.

La relación cine-literatura puede ser apreciada también en el trabajo de Eisenstein, quien atribuye los procesos narrativos cinematográficos a la influencia de Dickens. De acuerdo con Eisenstein, la forma narrativo-fílmica de David Wark Griffith,

precursora del cine en su forma narrativa, se veía influida por la manera de escribir de Charles Dickens. La técnica del montaje fue inspirada por la manera en la que Dickens utilizaba la acción paralela en sus obras, una especie de corte en la narrativa donde la historia cambia su concentración de un personaje a otro. Griffith, con Dickens como su autor favorito, fue un pionero al experimentar con esta técnica en el cine, la cual ha perdurado hasta nuestros días. Igualmente, la forma en que ciertos escenarios son descritos supone una relación entre la manera en la que una persona visualiza un texto y la forma en la que es realizado en la película, como se ha explicado antes con la cita de Villanueva. Las descripciones de las expresiones faciales de los personajes o sus movimientos en ciertos escenarios suponen movimientos de cámara o acercamientos que relacionan directamente el punto de vista del personaje o el narrador con el encuadre que la cámara realice en la película. Un ejemplo de esto se encuentra en la obra dickensiana *Cricket on the Hearth*, donde la línea ‘the kettle began it’ abre la acción a todo lo que pasará dentro del texto. A partir de esta línea, se puede visualizar la toma en close-up que la cámara hará, estableciendo una relación intrínseca entre descripciones literarias y arte cinematográfico desde sus principios. Esta descripción también establece una conexión entre los dos grandes de la literatura y el cine: Dickens y Griffith respectivamente. En las películas de Griffith este tipo de tomas cercanas son las que comienzan las escenas, todas inspiradas por el autor victoriano.

Así, desde los inicios del cine, éste se ve ligado a la literatura de una forma innegable, partiendo desde la perspectiva que ambos, cine y literatura, están tratando de contar una historia.

Gonzalo Suárez, guionista y director de cine español, establece también que “la literatura no ha necesitado del cine para crear imágenes, lo ha hecho espontáneamente

mucho antes de que el cine existiera. Por el contrario, lo que llamamos cine es dependiente, lo queramos o no, de estructuras literarias.” (Sánchez Noriega, 2000 p.34) Es evidente que en el arte cinematográfico, las historias son construidas respecto a los procedimientos novelísticos, usando recursos como la estructuración del film en episodios, la organización del discurso, el punto de vista de los personajes y el dominio del espacio y el tiempo. Asimismo, la calidad de visualización perteneciente a las descripciones de algunas novelas de la primera mitad del siglo XX es un factor importante en la influencia que la literatura ha tenido sobre el cine.

Así como el cine se ha alimentado y se alimenta de la literatura, la narrativa contemporánea hace lo mismo a partir de los procesos cinematográficos y reacciona ante este arte de dos formas. La primera, asimila los modos narrativos para crear un producto análogo al del cine, visualizando descripciones y dando una lectura coloquial a los diálogos de los personajes. En cuanto a la segunda forma, muchas novelas se basan en la expresión verbal, dejando de lado las reflexiones o metáforas, exceptuando textos literarios como los de Milán Kundera o Gabriel García Márquez. Incluso hay novelas a las que se les atribuye el adjetivo de ‘filmables’ siendo éstas relatos pensados para la pantalla, una característica hallada más frecuentemente en los best-sellers¹. De esta manera, la literatura contemporánea se ve influida por el cine, el cual se basó, en sus principios, en la narrativa de su época, desarrollando un círculo de creación en el que la literatura y el cine se ven íntimamente ligados. (Sánchez Noriega, 2000)

Así como entre el cine y la literatura existen similitudes donde la influencia entre ambos es patente, existen, evidentemente, diferencias en la forma en la que ambos se

¹ Si bien la calidad literaria de los best-sellers puede resultar dudosa, sus cualidades cinematográficas son las que se están tomando en cuenta en este trabajo para referirse a ellos como obras literarias susceptibles a la adaptación.

expresan. Estas diferencias le aportan riqueza a la forma creativa en la que el cine busca plasmar las ideas de una novela. Por ejemplo, en cuanto a los diálogos, éstos se dan simultáneamente, así como las acciones y los espacios, recursos que dentro de la novela toman una forma sucesiva. De igual manera, es evidente que en el cine toda la narrativa se encuentra en presente, mientras que en la novela las acciones se encuentran en pasado. En cuanto a las imágenes evocadas en la novela, la acción y descripción se dan por separado, mientras que en la pantalla éstas se dan de forma paralela. Es decir, en la pantalla se conjunta la descripción de espacios y personajes siguiendo la línea de acción, mientras que en la novela es frecuente ver que las descripciones de los espacios se dan separadamente a las acciones que los personajes realizan.

Debido a estas diferencias, el cine debe buscar formas alternas para poder evocar los sentimientos que la obra literaria causa en el espectador. Es necesario tomar en cuenta que el cine posee un poder de síntesis mayor al de la literatura, por lo que en menos tiempo se presenta más información. Sin embargo, se debe tener cuidado para no dar demasiada superficialidad a los detalles en pantalla, causando que la esencia literaria que se quiera plasmar, quede olvidada. Para esto, existen códigos dentro del arte cinematográfico que sirven para lograr los efectos narrativos del texto. Los códigos no específicos son la música de fondo, textos escritos, palabras, mímica, objetos representados en planos diferentes, vestuario, ruidos o composición de la imagen. En cuanto a los códigos específicos, estos se refieren a los movimientos de cámara, variaciones de plano, montaje uso del campo visual y del sonoro y la combinación e imágenes con ruidos y palabras.

El producto que resulta del uso de estos códigos busca plasmar una experiencia análoga a la creada por la literatura, con todos sus rasgos expresivos y recursos narrativos.

Es importante tener en cuenta estos elementos, pues son los principales a estudiar en el proceso de la adaptación. Una adaptación se realizará a partir de estos datos dados por la novela, los cuales el cineasta tratará de plasmar de manera audiovisual.

1.2 La adaptación

Se definirá la adaptación de novelas a material fílmico como adaptación cinematográfica, la cual es la que atañe al presente trabajo. La adaptación cinematográfica ha representado un problema tanto a nivel perceptivo como a nivel estético. Algunas adaptaciones buscan ser totalmente fieles a la obra literaria, mientras otras se basan solamente en algunos aspectos de la novela para construir un elemento de narración cinematográfica que resulta totalmente diferente en esencia a la obra original. Resulta relevante hacer un estudio sobre el tema para referenciar el proceso que se llevará a cabo en esta tesis.

El análisis de la adaptación permite un mayor y mejor conocimiento de los textos literarios y fílmicos, pues se pueden percibir visualmente los diferentes elementos constitutivos del relato, así como apreciar los mecanismos utilizados para la construcción del texto. De la misma forma, analizando adaptaciones y realizándolas, se puede comprender de mejor manera la estructuración del relato y entender el arte de la narración.

Las adaptaciones son trasposiciones, es decir, recreaciones o variaciones a diferentes niveles de una historia que ya se ha conocido por otros medios. Adaptar, son

“los procesos por los que una forma artística deviene otra la inspira, la desarrolla, etc.” (Sánchez Noriega, 2000 p.23) Realmente, es una actividad artística que se ha desarrollado a través de la historia de la cultura: novelas han sido adaptadas a óperas, cuentos a coreografías. Sánchez Noriega utiliza la palabra *trasvases* para referirse a las adaptaciones, definiéndolas como creaciones pictóricas, operísticas, fílmicas, novelísticas, teatrales o musicales que surgen de textos previos. Es decir, diferentes expresiones artísticas basadas en una construcción narrativa determinada. Se propone la siguiente definición en cuanto a la adaptación cinematográfica:

“Proceso por el que un relato, la narración de una historia, expresado en forma de texto literario, deviene, mediante sucesivas transformaciones en la estructura - enunciación, organización y vertebración temporal - en el contenido narrativo y en la puesta de imágenes - supresiones, compresiones, añadidos, desarrollos, descripciones visuales, dialoguizaciones, sumarios o sustituciones - en otro relato muy similar expresado en forma de texto fílmico”. (Sánchez Noriega, 2000, p. 47)

La relevancia de las adaptaciones se ha hecho presente desde los inicios de la cinematografía, ya que los primeros guiones que surgían para la pantalla eran adaptaciones de obras clásicas, pues siendo el cine un arte relativamente nuevo, no había material original para utilizarlo en las realizaciones cinematográficas. De esta forma, los textos eran adaptados para ser reproducidos audiovisualmente, convirtiendo así a las adaptaciones en una parte esencial de la creación cinematográfica por diferentes razones. En primer lugar, la necesidad de historias que trajeran consigo las

épocas de ‘esterilidad creativa’ que el nuevo medio provocaba, creaba la precisión de auxiliar al medio con historias conocidas previamente. Además, se privilegiaba la opción narrativa de los textos literarios para recrearlos en la pantalla, mientras también se apreciaba el patrimonio de los relatos ya existentes, sobre todo de los clásicos. George Lucas lo dijo muy bien cuando estableció que “todos los arquetipos dramáticos y narrativos de cuentos, fábulas y novelas ya han sido inventados. Hoy en día trabajamos con sus variantes, y el cine es la base de esas variantes” (Sánchez Noriega, 2000 p.48). Los modelos narrativos y de personajes ya fueron inventados mucho antes por la literatura, y el cine los utiliza como herramienta para traer al mundo audiovisual estas historias.

Las adaptaciones también se han hecho necesarias en el mundo cinematográfico debido a la garantía de éxito comercial que ofrecen. Cuando una obra literaria tiene mucho éxito y el nombre de la obra y el autor se dan a conocer a un gran número de personas, el público se ve interesado en ir a ver la película – ya sea por interés en la obra, o por curiosidad sobre la manera en la que se ha llevado a la pantalla la obra literaria. Mitry establece que “teatral o novelística, la adaptación en su origen no fue otra cosa que una garantía de valor que se esperaba dar a una película aprovechando la notoriedad de las obras adaptadas.”(Sánchez Noriega, 2000 p.52)

El acceso al conocimiento histórico es otra razón por la que las adaptaciones se hacen elementales para el cine, pues resulta mucho más fácil basarse en obras literarias históricas donde se describan los hechos, que escribir un guión original basado en documentos históricos.

La recreación de obras emblemáticas en el arte cinematográfico es otra forma de usar la adaptación. Las grandes obras literarias, como aquellas de Shakespeare o

Cervantes, son adaptadas para que el director pueda plasmar su propia versión e interpretación de las obras. De la misma forma, la adaptación de obras consagradas le otorga un prestigio cultural al cine, de forma que asistir a éste, apreciarlo, se convierte en un aliciente artístico, otorgándole un status más elevado a la actividad fílmica.

El realizar adaptaciones de obras literarias tiene también una función divulgadora, dando a conocer estas obras a través del cine. Se podría decir que esto tiene también una función educadora: “La gente no lee hoy demasiado, por lo que hay que intentar conducirlos a la literatura a través del cine”² (Sánchez Noriega, 2000, p. 52) Es verdad que muchas personas, al ver la adaptación cinematográfica de una obra literaria, deciden no tomarse la molestia de leer el libro. Sin embargo, por lo menos se hace conciencia en las personas sobre la existencia de un texto referente a lo que acaban de ver, y si el filme es suficientemente bueno, puede provocar curiosidad en el espectador sobre la calidad del libro, y por lo tanto llevarlo a un conocimiento de la obra.

Son distintas las razones por las que la adaptación resulta una herramienta muy útil para los propósitos del cine, por lo que se debe considerar a este proceso como constructivo para este arte. Mucho se argumenta sobre la adaptación cinematográfica como un proceso que le quita contenido y significado a las historias de las novelas. Es cierto que los procesos de adaptación exigen supresiones de ciertos elementos en la literatura, eliminando a veces personajes, acciones, descripciones o una explicación más clara del contexto que se vive en la historia. No obstante, lo que la narración literaria pierde en estos elementos mencionados, la historia gana en cuanto a su cualidad de visualización, generando un complemento a la historia que se ha experimentado en papel. Las elecciones apropiadas de ambientación, caracterización, musicalización y

² En México, se estima que el mexicano lee un promedio de 2.8 libros al año, y los libros consumidos distan mucho de considerarse literatura. Los libros más leídos son los comics, entre ellos, el *Libro Vaquero*, o el *Libro Policiaco*.

edición pueden aportarle mucha riqueza a la historia, otorgándole otra dimensión que probablemente no se experimente a nivel de lectura. De la misma forma, la aportación que cada autor cinematográfico hace cada vez que realiza una adaptación de una obra literaria, representa una manera nueva de percibir la obra, restando o aumentando la importancia de diversos componentes del relato, dependiendo del gusto y percepción del cineasta.

Al adaptar un texto literario, se debe comprender que no todas las novelas son susceptibles a la adaptación. Es decir, son más adaptables las novelas que tienen una forma más sugerente al plasmarlas en forma audiovisual. Por ejemplo, una novela con demasiados procesos psicológicos de los personajes será más difícil de adaptar en imágenes.

Para que una novela sea adaptable debe contener un texto donde predomine una acción exterior, narrable, la mayor parte del tiempo sin procesos psicológicos. Además, cuando las acciones relatadas en el texto pueden trasladarse a la pantalla en su totalidad, o en un nivel muy cercano, la novela es también realizable en su adaptación cinematográfica.

Asimismo, se toma en cuenta el grado de conocimiento que el espectador tiene de una obra, pues cuando se adapta un texto consagrado, se lleva a cabo un proceso más difícil, pues éste es mucho más conocido. El hecho de realizar una adaptación sobre una novela célebre, aumenta la susceptibilidad de ésta a ser criticada y hasta rechazada, pues el espectador estará acostumbrado a los personajes, los espacios y la trama. Cualquier cambio que no vaya de acuerdo con la esencia de la obra chocará con las expectativas del público, cuya costumbre a la obra es tanta que son capaces de juzgar la manera en la que la obra literaria fue comprendida y adaptada. Al contrario, al adaptar un texto de

segunda categoría, la adaptación resulta más fácil por ser un texto menos conocido, la audiencia está menos o no del todo familiarizada con la obra o sus personajes, abriéndolos a más posibilidades de construcción del filme, por lo que el resultado es menos propenso a ser juzgado negativamente.

Así, la adaptación puede resumirse en otro término: decantación, el cual se define como “las tramas argumentales, los personajes, los mecanismos narrativos, el estilo de los diálogos, el cromatismo de la foto, el diseño de producción o cualquier otro componente de los textos literarios o fílmicos que han llamado poderosamente la atención, acaban siendo asumidos por el artista, quien los transforma debidamente según su impronta personal” (Sánchez Noriega, 2000, p. 77). De esta forma, la adaptación se convierte en un proceso personal del autor cinematográfico, en la forma en la que él percibe la obra escrita, y la interpreta para su mejor expresión audiovisual.

1.3 Proceso de novela a guión

Baldelli (1964, p. 63) expone la fórmula óptima para las adaptaciones cinematográficas: captar el tema de la obra y desde ahí buscar la manera de expresarlo cinematográficamente. “Cada adaptación (para poder afirmar el mérito artístico) debe ser captada no ya la presencia (del contenido) si no del tema en sí mismo (...) para verificar si existe una nueva síntesis.”

De la misma forma, Noriega (2000) propone un sistema de adaptación donde se toma de la obra original el material susceptible a adaptarse: la idea de base o el tema, como Baldelli ya había expuesto, el esquema de la narración, los personajes, las

acciones principales, el ritmo del relato, el estilo y los medios de expresión más relevantes presentes en el original, por ejemplo, las descripciones de los espacios. Así, tomando estos principales elementos como referencia, la adaptación puede convertirse en un proceso más sencillo y el producto puede resultar más fiel a la obra, cuestión que la adaptación cinematográfica busca general y problemáticamente, sin embargo esta será otra cuestión que se abordará más adelante.

Al adaptar una novela a un guión cinematográfico, de manera que la trama principal de la novela quede plasmada en la obra fílmica, se deben considerar varios puntos en cuanto a un esquema generalizado de la adaptación se refiere.

La enunciación, es decir, los movimientos y grado de participación de la cámara los cuales definen el enfoque cinematográfico, y el punto de vista deben transformarse por parte del autor fílmico. Puede haber un cambio total o parcial del título de la obra, así como el tiempo de la enunciación. La focalización también cambia, es decir, la información que se obtiene a través del material dramático transmitido por un personaje. Si se toma una novela donde el punto de focalización más importante es el del personaje, en la adaptación se puede escoger que la focalización principal sea la omnisciente, o viceversa, dependiendo del mensaje que el cineasta quiera transmitir en el film.

En cuanto a las transformaciones en la estructura temporal de la obra, la ubicación temporal puede sufrir transformaciones relevantes dependiendo de la adaptación deseada. Asimismo, el orden y la linealidad de las acciones pueden o no sufrir cambios del texto a la pantalla, con el objetivo de explicar el pasado de un personaje o darle un nuevo giro a las acciones que tomen lugar.

El espacio fílmico es otro de los elementos a considerar en la adaptación cinematográfica, tomando en cuenta elementos como las opciones de encuadre, perspectiva y profundidad, para asegurarse de expresar en la imagen lo que se considera necesario del texto.

El relato fílmico puede ser también organizado para expresar mejor el relato literario. Existen varios elementos que son considerados dentro de la adaptación cinematográfica, como lo son supresiones de acciones, diálogos, descripciones, personajes o hasta episodios completos con el fin de concretar el mensaje de un texto literario con una duración extensa, a un producto fílmico que tiene una duración máxima de dos a tres horas. Conjuntamente con las supresiones trabajan las compresiones, con las cuales no se elimina por completo los episodios, sino que se realizan condensaciones de acciones o diálogos, por ejemplo.

Existen también transformaciones en cuanto a la forma de dar a conocer la historia. De la novela al film, las narraciones pueden convertirse en diálogos directos o indirectos, las descripciones se convierten en tomas del espacio fílmico, la historia individual de cada personaje en acciones concretas que nos dan a entender el porqué de sus acciones.

Asimismo, se pueden añadir elementos al relato fílmico que no existen en el relato literario que marcan la presencia del autor fílmico, así como enfatizar algún aspecto dramático de la trama o algún elemento clave que una todas las acciones dentro del film. Dentro de las añadiduras que se hacen al relato fílmico, están también los desarrollos de acciones implícitas o sugeridas, de acciones breves y de las de contexto, las cuales también sirven para hacer hincapié sobre ciertos aspectos que darán al film la fuerza que requiere al adaptar acciones que tengan más potencia dentro de la novela.

Las visualizaciones son, de la misma forma, otro recurso que se puede utilizar para evocar acciones o adelantarlas, al igual que se puede realizar en una novela, para dar tensión y/o motivos a los personajes y sus historias.

Asimismo, Baldelli explica que “La autonomía respecto del texto original puede ir de un mínimo a un máximo, de una aproximación congenial en la sustancia que el autor cinematográfico logra traducir con medios expresivos autónomos y apropiados a una interpretación crítica que fuerza cualquier elemento fundamental, hasta una plena independencia.” (1964, p. 63)

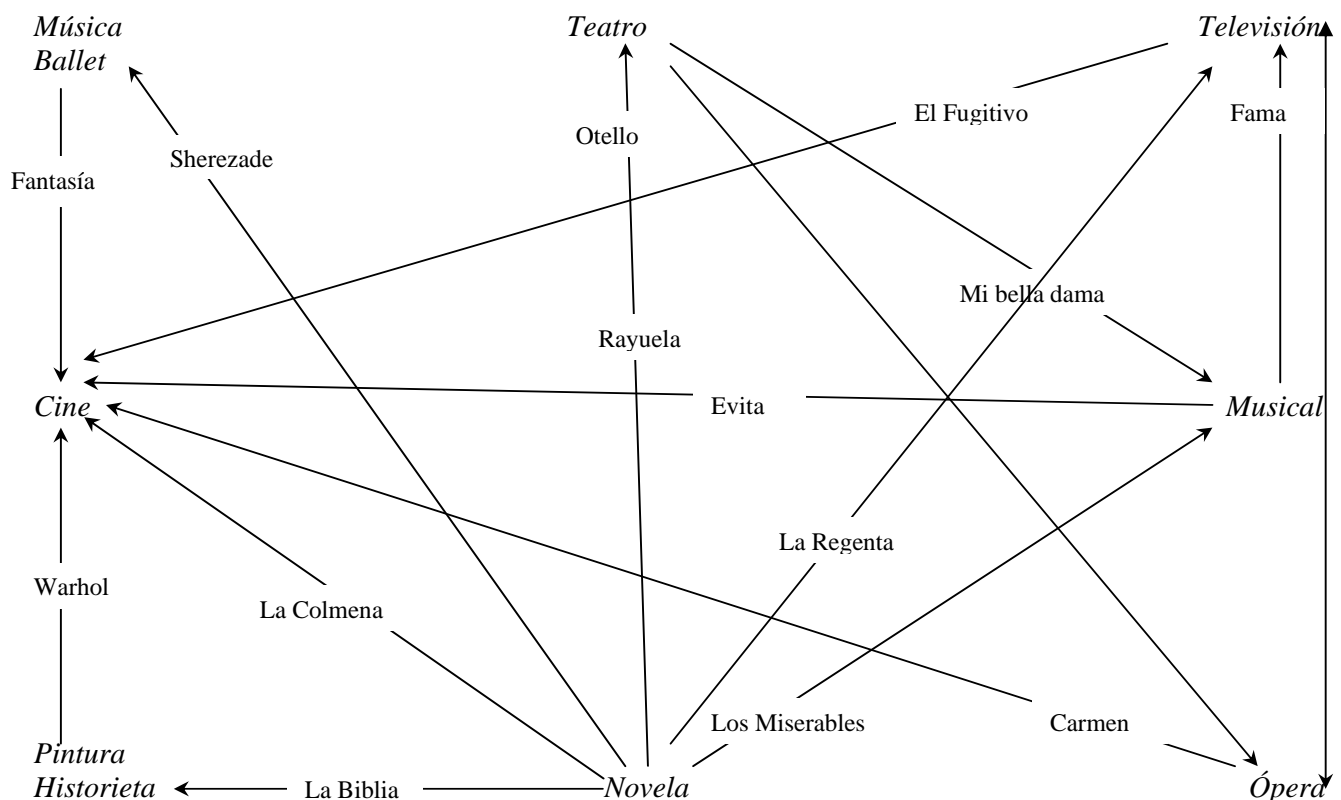
De esta forma, se puede observar que la adaptación puede realizarse desde un relato o parte de éste, respetando o alterando el punto de vista, empleando la misma estructura temporal o utilizando una nueva, potenciando la narración o descripción de los personajes y decidiendo qué eventos guiarán el relato, los elementos que deben ser modificados, omitidos, resumidos o añadidos. Así, existen varias opciones en el camino de la adaptación para otorgarle el mismo valor artístico que muchos insisten en retirarle al arte cinematográfico con respecto al texto literario.

1.4 La tipología de las adaptaciones

La adaptación no es un concepto nuevo en el terreno de la literatura, sobre todo si se toman en cuenta los guiones teatrales. Desde el siglo XIX, novelistas tales como Zola o Dickens han sido adaptados para representar sus obras en escena. Asimismo, la adaptación ha tomado distintas formas, por ejemplo, la adaptación cinematográfica, estudiada en esta tesis, es decir, la que va de la novela al filme, así como otras menos

conocidas como lo son los poemas cinematográficos o los films de Paris o las adaptaciones literarias, es decir, cuando una película es adaptada al formato de una novela.

Dentro del elemento lúdico de la estética, la Constelacionalidad, las adaptaciones son muchas y muy variadas. La Constelacionalidad es un concepto que potencia el valor de una obra representándola en distintos formatos para enriquecer las ideas de la misma y obtener una experiencia plena de la obra realizada. Para ilustrar esta idea, Sánchez Noriega presenta el siguiente diagrama con sus respectivos ejemplos, el cual sirve también para clasificar las diferentes adaptaciones que se pueden realizar, de un arte a otro:



(Sánchez Noriega, 2000 p. 25)

A partir de este esquema, se puede notar la variedad de fuentes de las que se sirve la adaptación cinematográfica. Desde musicales hasta obras operísticas, las historias que han servido al cine han sido muchas y muy variadas. Al tener un conocimiento sobre alguna obra que haya sido adaptada en estas diferentes modalidades, la comprensión que el espectador adquiere sobre ésta es mucho más amplia, permitiéndole comprender mejor el tema o temas que maneja la obra, así como los diferentes elementos relevantes que componen su totalidad artística, como escenarios, personajes o ambientación. Se puede argumentar que cada obra, al ser trasladada a otra manifestación artística, pierde valor contextual o artístico, no obstante, es válido afirmar que las obras también ganan al adquirir un punto de vista adicional sobre su trama. Por ejemplo, la obra de *Cármén* pierde, en relación con el texto literario, el contexto del pensamiento interior del personaje principal, José en su versión cinematográfica, sin embargo, gana en la expresión artística en el ámbito del canto, como el caso de la película de Francesco Rosi.

Habiendo visto las diferentes adaptaciones que se pueden dar, se verá ahora específicamente el campo de la adaptación cinematográfica y la manera en el que las adaptaciones pueden catalogarse de acuerdo a diferentes conceptos, como mecanismos; dialéctica y fidelidad, tipo de relato, extensión, duración y propuesta estético – cultural. Aunque tipologizar las adaptaciones puede significar un riesgo a imponer esquemas a los que se deben adecuar todas éstas, pueden encontrarse elementos comunes entre algunas para lograr una mejor comprensión del proceso.

En cuanto a los mecanismos de adaptación se refiere, se consideran dos principios del género dramático: concentración, con el cual se cierran al máximo los efectos y se utiliza el mínimo de tiempo para narrar la acción; y el aumento, donde se subrayan caracteres, así como los efectos y las etapas de la acción.

Según Vanoye, (citado en Sánchez Noriega, 2000, p.59) se utilizan diferentes recursos para estos mecanismos, como la audiovisualización, la secuencialización, la dialguización y la dramatización, con los cuales éste autor concreta los mecanismos de concentración y aumento, en especial con éstas técnicas mencionadas.

De acuerdo a la dialéctica y fidelidad se tiene en cuenta el mayor o menor grado de similitud entre los personajes y los sucesos de la novela. Se puede ir desde ignorar el carácter fílmico en aras de la literalidad, hasta anular la dependencia con la novela. (Sánchez Noriega, 2000 p. 63)

La adaptación como ilustración es una adaptación literal o pasiva. La historia es el principal punto de interés, por sobre el discurso. No hay alteraciones de la obra literaria, hasta el punto en el que se sacrifican aspectos comentativos y los diálogos son meramente transcritos. La obra fílmica que resulta de este tipo de adaptación es de una fidelidad rigurosa y resulta raramente significativa desde un punto de vista cinematográfico, pues se ignoran los procesos que enriquecen los filmes, como métodos de montaje o escritura de guiones.

La adaptación como transposición es un punto medio entre la adaptación fiel y la interpretación. Su utilidad radica en la forma en la que reconoce el valor de la obra literaria mientras que da una entidad al texto fílmico. Así, este proceso involucra la búsqueda de medios cinematográficos para ser fiel al fondo y la forma literaria. La transposición tiene una mayor intervención por parte del autor fílmico, donde éste

extrae todos los componentes expresivos y dramáticos de la obra literaria buscando sus equivalencias y explotándolas al máximo con recursos antes mencionados, como la ampliación, eliminación de subtramas o resumen de los mismos. Según Alain García, (Sánchez Noriega, 2000 p.64) en la transposición se logra una obra análoga al original literario, y se pueden considerar dos procedimientos dentro de ésta: la analogía, traduciendo el relato literario al fílmico siendo fiel al anterior, y la *écranisation*, en el que se plasma audiovisualmente la información literaria en la pantalla utilizando al máximo los recursos cinematográficos.

Tanto en la adaptación como en la interpretación, el filme se aparta de la novela en la forma en que el autor fílmico aporta un nuevo punto de vista, transformando acciones relevantes en la historia o los mismos personajes, resultando en un estilo totalmente diferente. Se puede considerar también como una apropiación, siendo éste un proceso más personal de adaptación cinematográfica. La obra literaria no es tomada en su totalidad, ni se busca expresarla tal cual es, en su lugar, el mundo del cineasta se ve proyectado en el relato, y la fidelidad se convierte en un proceso de enfatización de ideas, de temas y de los sentimientos principales que determinan la vida de la novela. Según García (1990) se pueden considerar dos procedimientos: la digresión, donde el texto fílmico se aparta por completo del original, o el comentario, donde el autor lleva a cabo una interpretación crítica que resulta en una nueva obra que trasciende la escrita.

Finalmente, la adaptación libre es la que posee el menor grado de fidelidad, donde entran conceptos como la reelaboración analógica, la variación, digresión o transformación. Este tipo de adaptación cinematográfica responde a diferentes intereses y actúa en varios niveles, como la estructura dramática, la atmósfera del relato y los valores temáticos o ideológicos. Es en este tipo de adaptaciones donde aparecen créditos como 'inspirado en la obra' o 'basado libremente en la obra'.

La adaptación libre puede resultar por muchas razones, como lo son el genio de autoría, donde se ofrece un resultado estético, como las obras de Buñuel, por ejemplo, *Viridiana* adaptada libremente de la novela *La femme et le pantin* de Pierre Louys o *El Proeso* de Orson Welles, basado en la obra de Kafka. Otras razones son la diferencia del contexto histórico-cultural, la recreación de mitos literarios, donde las obras y personajes mitificados son más fáciles de adaptar, pues “pasan a ser parte del imaginario colectivo y cada generación hace una interpretación nueva.” (Sánchez Noriega, 2000, p. 66) Asimismo, la divergencia de estilo donde el autor fílmico no puede más que ofrecer su interpretación de un texto; la extensión y la naturaleza del relato, como los textos breves que necesitan un desarrollo en forma de adaptación libre para representarlo fílmicamente; o la comercialidad, cuya actualización del texto aumenta su audiencia.

De acuerdo al tipo de relato, las adaptaciones pueden partir de narraciones clásicas o modernas. El relato clásico es caracterizado por sus agentes causales, es decir, los personajes individuales que actúan a partir de un deseo al que se le impone un obstáculo, resultando en un conflicto. Existe asimismo una cadena de causa – efecto en que la narración se subordina al tiempo, tendiendo a ser una narración objetiva. Las historias clásicas terminan con un fuerte grado de clausura donde todos los conflictos son resueltos.

El relato moderno resulta en la reflexión del lenguaje, por ejemplo, el caso de Kundera, donde la presencia del autor en la obra es muy fuerte, y las características más frecuentes son el realismo psicológico, la subjetividad, la causalidad débil, los finales abiertos y las disyunciones temporales.

Dentro de ésta misma clasificación clásico/moderno se consideran otro tipo de adaptaciones, como la coherencia estilística, es decir, la adaptación de texto clásico a

filme clásico, donde la mayoría de las adaptaciones toman puntos de partida fácilmente filmables que puedan ser pasadas al lenguaje audiovisual, o texto moderno a filme moderno. El valor de la adaptación dependerá del resultado estético de la obra así como de su relación con la original.

La divergencia estilística es otro tipo de clasificación donde las obras clásicas son adaptadas a filmes modernos y viceversa. Ésta suele ser la más frecuente y se utilizan otro tipo de adaptaciones, como la interpretativa, donde se actualiza el texto y el cineasta tiene tanto peso en el relato como el autor. Asimismo, se simplifica el material original. La historia y la forma expresiva del resultante ofrecen nuevas dimensiones y potencialidades estéticas a la obra original.

Las adaptaciones cinematográficas son clasificadas también de acuerdo a la extensión de la obra. Se debe considerar el hecho de que algunos relatos puedan necesitar una cantidad de páginas mayor al original. Por tanto, se establecen tres tipos de adaptaciones para este caso.

La reducción es un proceso habitual en la adaptación cinematográfica. Los episodios más relevantes son seleccionados para ser mostrados, y las acciones y personajes que aportan poco al resultado fílmico son suprimidos. Los capítulos de la novela son condensados y las acciones reiteradas son unificadas. Este proceso es generalmente decidido por el cineasta así como por el escritor de guiones. Para esto, es necesario ser concientes del mensaje que se quiera transmitir con la adaptación, así como de los recursos de producción con los que se cuentan. Una de las técnicas más utilizadas para la reducción es la elipsis, la cual omite acciones y da más agilidad al relato fílmico, pues se dosifica la información de manera que las acciones sean representadas estratégicamente dentro del filme. Puede haber elipsis explícitas o

inferidas y se pueden dar por diferentes razones, como dramáticas, simbólicas o elipsis de buen gusto o con carácter moral. Por ejemplo, el trayecto de un personaje desde la puerta de su casa hasta el coche puede ser reducido en dos tomas: una mientras abre la puerta y otra estando él en el coche. Esta técnica es útil para eliminar tiempos muertos, suprimir planos innecesarios (en ese caso llamadas elipsis de montaje) o entre secuencias (elipsis de continuidad), y sirve primordialmente para hacer tangible el paso del tiempo y la evolución de los personajes dentro de éste.

La equivalencia se encuentra cuando la adaptación es de una extensión similar a la del original. En este caso encontramos la fidelidad literal como principal procedimiento de adaptación.

La ampliación se da a partir de textos breves, pues éstos ofrecen posibilidades de adaptación al aportar la idea inicial para que después sea desarrollada de modo específicamente cinematográfico. Este proceso se lleva a cabo por medio de la transformación de narraciones en diálogos, desarrollando acciones sugeridas, y añadiendo personajes y hasta episodios completos. De la misma forma, se subrayan los eventos para aumentar la intensidad dramática, rompiendo el texto narrativo. Un ejemplo muy claro de esto es la utilización de la cámara lenta en acciones cuyo final u objetivo causan cierta tensión en el espectador.

La clasificación anterior se basa en técnicas de duración, las cuales a su vez aportan una nueva clasificación de acuerdo al uso dado en las adaptaciones cinematográficas. Las técnicas de duración más utilizadas son, para empezar, el sumario, en el que se hace una recapitulación y el tiempo del relato es menor al tiempo de la historia, resultando en una economía narrativa. El paso del tiempo es subrayado

utilizando otros métodos, como el paso de estaciones, el camino de un reloj o el pasar de unas hojas de calendario, por ejemplo.

La última clasificación se realiza de acuerdo a la propuesta estético – cultural de las adaptaciones, es decir, si ésta se da como transposición, ilustración o adaptación comercial, y la manera en la que ésta se juzga de acuerdo a su simplificación, vulgarización o manipulación de la información proveniente del texto original.

Así, con la clasificación de las distintas formas de realizar adaptaciones cinematográficas, el estudio de este proceso se vuelve menos complejo, pues se identifican las técnicas utilizadas para la adaptación, de manera que se pueda realizar una evaluación objetiva en cuanto a los filmes adaptados y su calidad. De igual forma, la tarea de realizar adaptaciones se vuelve más estructurada, sin tener que necesariamente prescindir de la creatividad del cineasta ni esquematizar el proceso en su totalidad.

1.5. Problemáticas de la adaptación

Debido a que el cine es un sistema predominantemente icónico - es decir, las imágenes predominan como su medio de expresión - y la literatura un sistema simbólico, en el que los recursos literarios como metáforas o aliteraciones; existe ya una dificultad al querer pasar los conceptos e ideas de un medio al otro. El principal problema al que se enfrenta la adaptación cinematográfica es el de la fidelidad a la obra literaria, el cual es uno de los principales intereses del cineasta al adaptar y hasta se puede convertir en una cuestión de moral en cuanto al respeto a la obra. Es por esto que se dice que el autor

cinematográfico no puede realizar una adaptación de una obra literaria que admire, pues eliminar los elementos innecesarios le resultaría muy difícil, queriendo incluir todos los elementos al relato respetando más los parámetros literarios que los cinematográficos.

El problema central en la adaptación cinematográfica radica en buscar un resultado equivalente – cualitativamente hablando – al que se percibe en la obra literaria, con la finalidad de legitimar al trabajo cinematográfico a través de su adhesión al texto del cual se adapta. Es decir, se busca una literalidad en el filme al transponer las acciones, diálogos y descripciones tal cual. Esta característica de la adaptación cinematográfica recibe el nombre de fidelidad.

La fidelidad es considerada como un valor en la realización cinematográfica cuando se trata de obras literarias maestras, cuya trama y personajes son capaces de llevarse a la pantalla y crear filmes realmente completos, siendo el argumento uno de calidad. Sin embargo, este valor se ve relegado cuando el texto resulta mediocre, o bien si la obra literaria es muy densa o compleja como para poder realizar una adaptación que sea a la vez fiel a la obra y de una calidad cinematográfica valiosa. Asimismo, el problema de la fidelidad pierde sentido cuando existen diversas versiones de obras literarias adaptadas. Un ejemplo claro de esto son las muchas y diversas adaptaciones de la obra de Shakespeare *Romeo y Julieta*, cuyas adaptaciones cinematográficas van desde las más fieles a la obra, como en el caso de la obra de Franco Zeffirelli en 1968, hasta las que cambian totalmente el contexto de la obra, por ejemplo, *Romeo and Juliet* de Baz Luhrmann en 1996, o las que sólo basan el tema de la película en la trama principal de la obra para crear filmes ‘originales’.

La fidelidad tiene como objetivo lograr un efecto análogo tanto en el espectador como en el lector, de manera que al contar el libro en imágenes se pueda tener la misma

experiencia que leyendo el libro, sin omitir detalles. Esto es, sin embargo, imposible, tratándose de lenguajes expresivos diferentes. Una persona que lea un libro utilizará su imaginación para dibujar en su mente a los personajes y la manera en la que enfrentan los diferentes conflictos que se presentan. Cuando la misma persona se enfrenta a la visión del director en la adaptación cinematográfica, sus ideas se verán contrariadas, o bien, complacidas. En el primer caso, el espectador impondrá, instintivamente, una barrera, al ver una representación con la que no está de acuerdo, resultando en su desagrado por la película. En el segundo caso, el espectador puede quedar satisfecho, pero entonces se está hablando de una pequeña parte del público, en que la mayoría puede ser víctima del primer caso. Dado que la cámara tiende a donarle realidad a las situaciones que sólo se daban en el texto o en la mente del espectador, se debe tener mucho cuidado en la adaptación para no romper el nivel de fantasía que existe en esta relación libro-lector.

La adaptación cinematográfica se vuelve aún más difícil si se trata de pasar a lenguaje cinematográfico un texto cuya materia lingüística es muy relevante para el relato, pues se compromete la legitimidad estética del filme. Asimismo, las novelas donde los mundos interiores de los personajes predominan sobre la acción, o la mayor parte de los diálogos se llevan a cabo en forma de monólogo interior por parte del personaje principal representan un nivel de adaptación cinematográfica mucho más complejo.

Otro de los problemas a los que se enfrenta la adaptación literaria es la distancia que se interpone entre el espectador y los personajes y acciones del filme. En la experiencia literaria, el lector puede realizar una identificación más profunda con los

personajes, pues tiene más tiempo para asimilar el contenido de su carácter. Por otro lado, durante el filme la presentación de los personajes es corta y superficial, distanciando al espectador de las emociones que los personajes puedan experimentar. Es en este rubro en el que el cineasta debe ejercer su creatividad y capacidad en el desarrollo de los personajes para que éstos puedan saltar de la pantalla y llegar de manera más profunda a la conciencia del público.

A final de cuentas, en la adaptación cinematográfica pone a prueba la creatividad y capacidad del cineasta para sobrepasar estos problemas y poder brindarle a su producto audiovisual un nivel cualitativo equivalente o mayor al de la obra literaria. Si se logra tener una experiencia igualmente satisfactoria que al leer el libro, se podría hablar de una adaptación exitosa donde la expectativa del lector ha sido observada y la relación del público con la obra se mantuvo de forma cercana.

1.6 Crítica de la adaptación cinematográfica

A partir de sus inicios, el cine fue valorado como un medio de expresión inferior a los que ya se conocían, como la literatura o la pintura. De la misma forma que ocurrió con la fotografía, al cine se le consideraba como un medio propio del vulgo, que no alcanzaba los estándares artísticos de las bellas artes antes mencionadas. Según Georges Duhamel el cine es “una diversión de los esclavos, pasatiempo de los iletrados”. (Sánchez Noriega, 2000 p.27)

Igualmente, la adaptación ha sufrido de críticas similares no sólo respecto a la fidelidad que pueda tener en relación con el texto, sino también en cuanto a la calidad

del efecto que provoca en el espectador. Se argumenta que la mayoría de las veces el libro resulta mucho mejor que la adaptación cinematográfica, pero esto sólo se debe a la longitud del texto literario que a su calidad en sí. El público insiste en la comparación y el rechazo de las adaptaciones, que ‘defraudan’ al original, debido siempre a dos situaciones: ‘la novela es más que la película’ y ‘la novela es mejor que la película’

Como se ha establecido antes, mientras la longitud del libro sea mayor, el lector tiene más tiempo para crear un lazo de identificación con las situaciones y personajes de la narrativa, mientras que en la película este tiempo se reduce y por lo tanto la experiencia parece ser menos significativa. Asimismo, cuando se dice que la película ha resultado de un nivel inferior al compararlo con la novela, se debe a un desequilibrio estético en cuanto a la manera de contar la historia. Esta “escasa entidad artística” (Sánchez Noriega, 2000, p.56) de las películas también contribuye al rechazo de las adaptaciones cinematográficas, así como la desproporción entre el nivel artístico entre el texto original y la adaptación.

Juan Marsé, novelista español, expone esta crítica a las adaptaciones de la siguiente forma: “En general, estoy desilusionado porque las adaptaciones son más que discutibles. Claro que cuando firmas los derechos de tus novelas y no intervienes personalmente en la confección de los guiones puede esperarse que sucedan cosas terribles (...) Para ser fiel al libro hay que traicionarlo y alterarlo de alguna manera. Pero las películas que han hecho de mis libros son simplemente horribles.” (Sánchez Noriega, 2000 p.29)

Esta cita expone la perspectiva de algunos novelistas, quienes con frecuencia no se ajustan a los cambios que se deben realizar para llevar sus relatos a la pantalla. El

novelista ha estado acostumbrado a un proceso de creación donde es el dueño indiscutible y absoluto del material narrativo. Al verse enfrentado a las modificaciones inminentes que deben de llevarse a cabo, su instinto novelístico reacciona negativamente hacia las adaptaciones.

Villanueva también afirma, acerca de las adaptaciones: “El concepto de adaptación cinematográfica de novelas es por completo improcedente y confundidor. No se puede adaptar un discurso novelesco a otro fílmico, como tampoco se puede adaptar una pintura a la música, aunque un cuadro de Sandro Boticelli y una sonata de Vivaldi puedan compartir un mismo tema o sustancia de contenido, por ejemplo, la primavera.” (Villanueva, 1994, 425,426) De acuerdo a este punto de vista, la transposición de características narrativas no puede suceder, pues se trata de deformar la expresión original a otro medio donde la intención inicial se pierde, y por lo tanto, el sentido del texto.

Sin embargo, estas críticas de las adaptaciones se basan solamente en un error de juicio en cuanto a la comparación del análisis de las adaptaciones, pues se aplica un criterio estrictamente literario al momento de analizar las adaptaciones cinematográficas, dando una jerarquía a priori a la estética impuesta por la obra literaria.

André Bazin expone su visión en defensa de las adaptaciones cinematográficas: “Por muy aproximativas que sean las adaptaciones, no pueden dañar al original en la estimación de la minoría que lo conoce y aprecia; en cuanto a los ignorantes, una de dos: o bien se contentan con el filme, que vale ciertamente lo que cualquier otro, o tendrán deseos de conocer el modelo, y eso se habrá ganado para la literatura.”(1966, p.

54) No se puede establecer una generalización sobre un valor menor de las adaptaciones en cuanto a las obras literarias porque no todas las personas sabrán que cierta película viene de tal o cual novela, o viceversa, por lo cual es también importante enfocarse en la calidad cinematográfica que ofrece la adaptación.

En las adaptaciones, el cineasta está legitimado para hacer interpretación de textos, transformar la imagen abstracta del texto en imagen mental concreta y hacer su imagen física “si concedemos libertad artística y derecho de adaptación de temas literarios existentes al lector-autor, indudablemente no se lo vamos a negar al lector-cineasta.” (Sánchez Noriega, 2000, p. 54) Si una adaptación es totalmente fiel a la literatura y se somete a su sistema narrativo, entonces se podría hablar de una traición a las técnicas cinematográficas, al igual que si la adaptación se realiza de una manera demasiado libre, se traiciona la esencia del libro. No se puede entonces hacer que las adaptaciones sigan los libros al pie de la letra, pues el autor cinematográfico debe alterar algunos elementos de forma que el filme resultante tenga una calidad cinematográfica superior. Se habla de adaptaciones fieles o que traicionan a la obra, cuando en realidad se está hablando de películas exitosas o no exitosas: si la película es exitosa por sus propios méritos, entonces se olvida la cuestión de la fidelidad y la importancia radica en su nivel estético cinematográfico.

El comentario que critica la simplificación de los personajes y las tramas no toma en cuenta el sistema narrativo con el que trabaja el lenguaje cinematográfico, pues la literatura se sirve de metáforas y simbolismos para poder expresar lo que el cineasta escoja como pertinente en la película. La comprensión de estos símbolos y metáforas es entonces responsabilidad del espectador, quien debe saber analizar la película para

poder comprenderla en su totalidad, o en su mayor medida, de manera que la adaptación no se considere como un medio de expresión inferior a la literatura.

La adaptación es, en realidad, una nueva manera de transmitir historias con la utilización de diferentes medios, de manera que éstas se enriquezcan al tomar la forma de un lenguaje distinto a su original. No se debe pensar, entonces, que la adaptación cinematográfica es una nueva forma de percibir un libro, sino más bien de complementar la experiencia que éste nos aporta. Esto permite enriquecernos a través del uso de más sentidos que a los que usamos cuando se lee una novela, pues además de la vista, están el oído y a veces hasta el olfato o el gusto, cuando a través de las imágenes podemos llevar a la mente diferentes sensaciones. Se puede pensar en películas como *Como agua para chocolate*, o *El Perfume*, ambas adaptaciones exitosas que despertaban los sentidos antes mencionados con una fuerza igual o mayor que en la novela.

Por lo tanto, una crítica a nivel comparativo resulta irrelevante, pues cada forma narrativa tiene sus propios medios para manifestarse. Lo óptimo sería disfrutar la historia en todas sus posibilidades artísticas para que la obra pueda ser entendida en la mayor extensión posible.

Miguel Delibes comenta sobre la crítica de Susan Sontag: “Adaptar al cine, convertir en una película de extensión normal una novela de paginación normal obliga, inevitablemente, a sintetizar, porque la imagen es incapaz de absorber la riqueza de la vida y matices que el narrador ha puesto en su libro (...) Susan Sontag, aparte del problema de la extensión ve en el fenómeno de la adaptación de una novela al cine la cuestión, para ella insoluble, de que el filme asuma la calidad literaria del libro,

problema que, para mí, deja de serlo desde el momento en que de lo que se trata es de contar la misma historia mediante un instrumento distinto, esto es, la calidad literaria sería sustituida en el cine por la calidad plástica (...)"(Sánchez Noriega, 2000, p.103)

Lo que en realidad se logra no es una buena adaptación o no del libro, sino una buena forma de expresar las ideas que se encuentran en éste. A la hora de evaluar una adaptación cinematográfica, si bien es importante tomar en cuenta la fuente de donde provienen las ideas originales, debe predominar la importancia de la calidad del producto cinematográfico como tal, respetando las ideas y forma narrativa del cine, en lugar de imponer las reglas narrativas de los textos literarios para evaluar un medio totalmente diferente. La evaluación de las adaptaciones cinematográficas debe deshacerse de sus ligaduras a la literatura para ser valorado como arte propio pues éste no podrá crecer si se apega demasiado al texto original. Los cambios son necesarios para no entorpecer la narrativa cinematográfica.